

QUE ES SER CRIOLLO Y SU PAPEL EN LA ARGENTINA

Monografía

por el Profesor Rafael Tobías Raguel

No es desconocido, que fueron los españoles y pocos europeos, eran los que predominaban las políticas de Iberoamérica desde su conquista. Pero estos personajes, lógicamente se fueron entremezclando creando el nacimiento de una nueva sangre, esa que nació en nuestro suelo, y fue su patria. Claro que no eran de fina estampa, sino de segunda categoría, y la definición que se les impuso fue la de criollo, que significa “persona descendiente de padres europeos y nacida fuera de Europa; especialmente, descendientes de españoles en la América colonial”

El calificativo de criollo involucra todo producido referente a lo autóctono, propio, distintivo de un país hispanoamericano, y que fue quien desarrolló el amor por estas tierras y asumió su defensa con su sangre cuando fue necesario.



El criollo argentino es producto de mudanzas sociológicas y culturales que se fueron dando por el solo hecho de nacer en este suelo. El origen del criollo fue fruto de fusión de sangre hasta lograr una simbiosis: una nueva raza iberoamericana. Pero los nobles ilustrados liberales, como era de costumbre, igual que gaucho, “criollo” nace como palabra “despectiva” para diferenciarse de aquellos que no merecían ser personas de alcurnia.

Investigadores aseguran que "criollo" deriva de "crío", palabra con la que se denomina a los niños y que nacían en las indias. Otros dicen que proviene del portugués "crioulo", que eran los esclavos nacidos en América. Hay quienes dicen que es una derivación de "criar", misma raíz que "criado" o los sirvientes y esclavos.

La palabra se hizo costumbre, y pasó a identificarse con los hijos de padres europeos o africanos nacidos en América. Pero no a los “mezclados”, como mestizos o mulatos, que los llamaban así porque provenía de “mulo”, animal de carga,... (Referencial: The Columbia Encyclopedia, 2001. / Diccionario de la Real Academia Española.).....¿qué tal los muchachos liberales? Estos eran los criollos o mulatos, los que formaron los ejércitos de la independencia, pero los enviaban para morir por la patria pero para que no haya tantos.

José María Rosa en *Defensa y Pérdida de Nuestra Independencia*, se expresa en tal sentido: lo que para Alberdi gobernar era poblar; en la realidad **poblar fue despoblar de criollos y repoblar de europeos: educar, ascender a virtudes las modalidades foráneas y bajar a vicios las autóctonas.**

Sarmiento y Mitre querían poblar con rubios ojos azules, construir una patria sobre las ruinas de la Argentina criolla, lo que por boca de Sarmiento sostenía la *inutilidad del criollo*. Decía Alberdi, que Sarmiento lo tomó de Rivadavia, ambos “criollazos” pero renegados. Los iluminados convencidos de que la patria debía ser como ellos querían, la única solución para realizarla había que cambiar la población. Con honda fervor, estos liberales masones se dieron a desvalorizar lo propio para construir una Argentina sin argentinos, sin criollos, y lo consiguieron en parte, al menos en los que dominan.

Pero es esa sangre criolla, la que forma y determina al argentino noble, y que para disgusto de muchos, **aún nos corre por las venas** repercutiendo en nuestro sentimiento nacional, resistiéndose a desaparecer, y que algún día volverá a tener consistencia gaucha. ¡¡GAUCHA!!!

La Gesta de Malvinas dio muestra de ello. Fueron los criollos los que dieron la vida y ayudaban para ello, mientras los liberales veían el mundial de fútbol tranquilos en Buenos Aires, con sentimiento análogo al de Sarmiento cuando decía: *“La Inglaterra se estaciona en las Malvinas. Seamos francos: esta invasión es útil a la civilización y al progreso”*. (El Progreso, 28/11/1842).

¡¡CRIOLLO!!!..... ¡Sangre de origen noble, de español amoriscado!, Sangre fusionada con la nativa, ésta es su patria. Sangre que liberales desprecian y se niegan a reconocer como argentinos puros, con un discurso en apariencia patriótico, pero que sin dudar hubieran preferido ser franceses o británicos.

Indiscutiblemente el paisano criollo de pura sangre argentina, resultó ser un problema para la política que se abría traicioneramente a lo anglosajón, política inaugurada por Rivadavia.

Dice Ezequiel Adamovsky, de la UBA en su obra *La gran inmigración y el mito del “crisol de razas”*: **“Todavía bien entrado el siglo XIX no sólo los indios sino también muchos criollos de clase baja utilizaban las extensas tierras todavía sin dueño para levantar sus hogares, cazar ganado salvaje o sembrar cultivos, sin que fuera necesario para ello tener una escritura de propiedad. [...] Las grandes reformas políticas y económicas de estos años estuvieron precedidas de un cambio no menos profundo en la cultura. Desde hacía algunas décadas las élites que aspiraban a gobernar el país se habían lanzado a una verdadera campaña para “europeizar” las costumbres locales. No sólo se adoptaron las palabras y valores políticos de los liberales del viejo continente, sino también la moda, los bailes, la arquitectura y los criterios del “buen gusto” de las élites británicas y francesas. La contracara del impulso europeizador fue una verdadera catarata de desprecio por la “bárbara” cultura local, que fue objeto de toda clase de denuestos. Se culpó a los indios, mestizos y criollos pobres por todos los males del atraso argentino. Y ya que los habitantes del país eran considerados no aptos para el trabajo y para el participar en la tarea de la “civilización”, parte fundamental del proyecto de la élite consistió en repoblar el territorio nacional con inmigrantes traídos del viejo continente”**

Creo que con esto se acabaría para explicar lo que es ser criollo. Pero, agreguemos.

De hecho era necesario ‘diluir, transmutar, mezclar’ la sangre argentina nativa, porque con el tiempo desaparecería, y con ella nuestras idiosincrasias, tradiciones, valores cristianos, y lo peor, destruir el sentido de Patria. Haciendo de la libertad “un libertinaje” sin control, salvo el que no convenga al poder. De a poco al “criollo” solo le quedaba el nombre. Casi solo, porque montaba a caballo.

Maculay y Bushnell en su obra *El nacimiento de los países latinoamericanos*, expresan “Para esta mezcla de sangre, perversas mentes liberales pensaron y llevaron a cabo un plan de inmigración a los efectos de modificar nuestra estructura cultural. Sólo así se explican las políticas inmigratorias que fueron implementadas desde mediados del Siglo XIX, como parte de un plan que astutamente buscaba con el tiempo y con sutil influencia, erosionar el sentimiento patriótico (..)”

Félix Luna en *Irigoyen* dice: “(bajo el gobierno de Avellaneda),...un cuarto de millón de inmigrantes llegó a nuestras playas (..)....., así es como el criollo, el paisano, iba creciendo en cantidad y en pobreza, pero en el motor de nuestra riqueza que no era nuestra, los gobiernos lo advertían y advierten, y eso no conviene al gobierno de turno, incluso de dejarlo crecer se volvería potencialmente peligroso.

Ese crisol de razas es falaz, porque no fue como los liberales querían. No son coincidentes las fechas de la desaparición del gaucho con el origen de la inmigración: de 1869 a 1936 arriban a nuestro país 2.415.142 inmigrantes, de los cuales ingleses son 0,2%, Alemanes 0,7% y franceses 0,6%. Y como dijo Sarmiento, vinieron justamente la gente que no se quería y odiaba, italianos, españoles, rusos, judíos, etc.”

Halperín Donghi, en *Proyecto y construcción de una nación* (1846 – 1880, expresa: “La inmigración indiscriminada, no buscaba como se dice por ahí, incrementar demográficamente al país, sino reemplazar a los ‘incapaces incivilizados’ criollos con ‘capaces y civilizados’ extranjeros. Por eso la inmigración debía mixturar al paisano, y en 1856, Félix Frías, decía que “el hombre moralizado por la educación y por el hábito del trabajo, es la lección más elocuente que pueda darse al habitante indígena de Sudamérica”

En parte a los genios liberales les salió el tiro por la culata, porque en vez de llegar grandes corrientes de ingleses, franceses, alemanes, norteamericanos –‘dignos’ de imitar-, llegaron italianos, españoles, judíos, que se pusieron a trabajar y no a especular. Como dato, entre 1890 y 1914, llegaron cuatro millones de extranjeros, principalmente de Italia y de España los que se afincaron y amaron a nuestro país – y su posterior descendencia es argentina, mucho más que sinnúmero de oligarcas liberales rancios, cuyas descendencias aún hoy tienen la visión acotada del puerto allende los mares, y que con una alcurnia inexistente y una óptica muy particular miran a los del interior como ‘atrasados e incivilizados’, o como ciudadanos de segunda. (Basta mirar la TV o escuchar las emisoras de radio porteñas).

Susana Rosano, en *El peronismo a la luz de la "desviación latinoamericana*, investigadora de la Universidad de Pittsburgh EEUU, se refiere a esto: “Esta sensación agobiante de que la gente de los suburbios, del campo y del interior del país habían invadido Buenos Aires fue compartida por sectores pertenecientes a las clases medias y altas porteñas, pero también por los intelectuales de izquierda que en aquel entonces se solidarizaron con el espanto de la “gente bien” de Buenos Aires y su intento por preservar su carácter de ciudad culta y aristocrática, sus jerarquías espaciales y su propiedad territorial”, y Pedro Orgambide en un artículo de 1967 *El racismo en Argentina* emite: “El desprecio por el **cabecita negra**, su rechazo por parte de la pequeña burguesía liberal y democrática, muestra hasta qué extremos el prejuicio impregna nuestras racionalizaciones... Ser diferente, ser gente, ser bien, significa no tener nada en común con ese intruso, que nos recuerda un origen

humilde, de trabajo, de pequeñas humillaciones cotidianas. En esta fantasía, el pequeño burgués transfiere sus propias carencias al cabecita negra: el otro es el indolente, el ignorante, el poca cosa, el advenedizo”

Esto retrotrae a Alberdi: “No son las leyes las que necesitamos cambiar, son los hombres, las cosas. **Necesitamos cambiar nuestras gentes incapaces de libertad por otras gentes hábiles para ella**”. [...], y en este sentido dice José María Rosa: “Porque Alberdi no creía en su sangre. Es utopía, es sueño y paralogismo puro –decía– el pensar que nuestra raza hispano-americana, tal como salió formada de su tenebroso pasado colonial, pueda realizar hoy la república representativa”.

¡¡¿Qué tal el constitucionalizador!!?....., ese *constitucionalizador*, que en sus Bases, subraya **“que la población argentina debe configurarse básicamente como anglo-sajona: Con tres millones de indígenas, cristianos y católicos, no realizaríais la república ciertamente. No la realizaríais tampoco con cuatro millones de españoles peninsulares, porque el español puro es incapaz de realizarla allá o acá. [...]**

Ya me parece que el oyente se ha dado cuenta que significa ser criollo, y mal que les pese, somos los únicos que hacen algo por la patria, aunque haya bastantes traidores que son los que se aprovechan, históricamente, de los frutos de los criollos.

El criollo, el paisano, no es el gaucho (este ya no existe) . Que me perdonen los docentes, pero si tuviéramos una escolaridad auténtica, donde la vera historia sea calificada, se entendería la obra el Martín Fierro como se debe, y no igualándolo al criollo paisano.

Para terminar, no fueron los iluminados, los oligarcas, esos de gustos europeos que hay muchos en Buenos Aires, los que hicieron la Patria; ellos se aprovecharon y lo siguen haciendo, pero alguna vez, roguemos, los criollos pondremos las cosas en su lugar, en el lugar de la verdadera sangre criolla y por nuestra Patria Argentina.¡¡**Viva la patria, criollos argentinos!!**